

Comienza a despedirse de la presidencia de Icare

KAREN THAL: “Asumir que estamos en crisis es un acto de optimismo y no catastrofista (...) hacer el duelo es el primer paso para salir”

Fijar una meta de crecimiento ambiciosa, un número —explica la presidenta de Cadem—, es el primer paso para salir de la década de estancamiento que lleva el país. Por eso Icare comenzó una mesa de trabajo con técnicos, Corfo y los ministros de Hacienda y Economía, cuyo resultado presentarán en noviembre. “No serán propuestas en el papel, sino compromisos”, promete. • SOLEDAD VIAL A.

Tener profunda vocación de diálogo; poner la casa para el encuentro y el debate respetuoso” se hace hoy más importante, cuando el país inicia un nuevo ciclo electoral que concluye a fines de 2025. Así lo cree y espera Karen Thal del líder que la suceda al mando de Icare, la “casa” que menciona y que ha sido la suya estos dos últimos años.

La organización empresarial debe elegir una nueva cabeza en diciembre, y aunque la psicóloga y presidenta de Cadem no quiere hablar de logros —“eso tienen que juzgarlos otros”—, siente que se tomó en serio la misión. Considera que la última Enade marcó un punto alto en convocatoria e incidencia. “En instalar ideas en el debate”, agrega.

—Se propuso “combatir el inmovilismo”, ¿y lo logró?

“Lamentablemente, el llamado a salir del inmovilismo sigue vigente. No hay que cerrar los ojos, es evidente que no estamos bien y asumir que estamos en crisis es un acto de optimismo y no catastrofista, como señaló el economista Sergio Urzúa, hacer el duelo es el primer paso para salir hacia arriba. Esta crisis no es de este año, de este gobierno, es un problema de la última década y partamos por ahí”.

—Otro economista, Jorge Quiroz, habla de decadencia.

“No me gusta la palabra decadencia, es algo que sigue cayendo y creo que Chile se la puede, aunque el tiempo va pasando y hay que actuar. El año pasado crecimos 0,2% y este año el crecimiento iba a acercarse a 3% y se ha ajustado bajo el 2,5%. En inflación, que es el dato más preocupante, apuntábamos cerca de la meta del Banco Central (BC) de 3,5% y se está proyectando un 4,2% o 4,5%, estamos pegados en un desempleo mayor al 8% y con 28% de empleo informal, que golpea más a las mujeres. Informalidad, desempleo y mujeres están relacionados; Rodrigo Valdés nos hizo una charla sobre la ley de Sala Cuna y mostraba que si una parte de las mujeres que no trabaja se incorporara al mercado laboral, Chile podría crecer hasta 4 puntos”.

—Estaba a punto de salir, pero seguimos esperando la ley de sala cuna universal.

“Es muy malo que no tenga ninguna prioridad, tenemos a la mitad de las mujeres, a las más pobres, fuera del mercado laboral. El proyecto de este gobierno es el mejor de los que se han presentado, porque desvincula el costo de sala cuna a la contratación de mujeres, aunque tiene el problema de que fija un monto que no alcanza para las salas cunas privadas. Sin embargo, las mujeres siguen esperando”.

—¿Cómo se traducen las buenas intenciones en hechos concretos para que el país “salga hacia arriba”?

“Volviendo a Urzúa, entre 2002 y 2013 crecíamos, había una épica: estábamos avanzando hacia el desarrollo, teníamos una meta. Estuvimos a punto, pero entre 2014 y

2024 llevamos una década de estancamiento. Lo primero es ponerse metas de crecimiento sostenibles y ambiciosas, consensuar un número. Es difícil avanzar sin metas claras. Por eso estamos trabajando en una mesa de crecimiento con el mundo empresarial, el mundo científico, Corfo y los ministros de Hacienda y Economía. Un acuerdo de la primera sesión fue ponernos un número. ¿Queremos crecer al 4%, al 5%?”.

—El año pasado, el ministro de Hacienda celebró que el país creciera 0,2%.

“Es parte de la política y de la función del ministro es sembrar el optimismo, pero todos sabemos que crecer al 0,2% no es nuestra meta y no es para celebrar”.

—¿Qué esperan de este trabajo?

“Buscar iniciativas donde el mundo empresarial, científico y ejecutivo podamos colaborar y comprometernos para que el país crezca. No me gusta anunciar las cosas antes de tiempo, esperemos los resultados”.

Iniciar la revocación y un debate respecto de si la propiedad debe ser pública o privada no ayuda a focalizarnos en la prioridad, que es que todos los chilenos tengan luz”.

Los chilenos van a votar por candidatos que tengan épica y un proyecto ambicioso de largo plazo, pero realista y serio”.

—¿En qué es distinto a otras comisiones?, ¿por qué ahora sí podría resultar?

“Es una mesa de trabajo con cuatro sesiones y la idea es lanzar las conclusiones en el Congreso de Innovación de noviembre. No solo serán propuestas en el papel, sino que compromisos. Después de Enade, el crecimiento ha sido nuestra prioridad, en el Congreso de Marketing, en el de Personas. Vamos a tener una jornada en octubre sobre educación, junto con la OC-

DE y la UC. Los tres temas más importantes para crecer son sistema político, modernización del Estado y educación. Lamentablemente los temas más importantes son de largo plazo y la política no nos ayuda, porque vive del corto plazo y de los votos. No tengo ninguna garantía de que vaya a resultar ahora, menos en un año de elecciones, pero Icare nunca va a perder el optimismo ni a dejar de trabajar y empujar el debate, porque creemos en Chile. Necesitamos primero poner una meta, segundo y mirando el largo plazo, poner foco en educación, que son los trabajadores del futuro, y tercero, atacar la “permisología”.

—El SEA de Antofagasta acaba de poner término anticipado a un proyecto por US\$ 1400 millones.

“Le tengo más fe al proyecto en los permisos sectoriales que al tema ambiental. Gobiernos de izquierda y de derecha no han avanzado nada en esto, veo al ministro Grau comprometido y si logra sacar adelante el proyecto para reducir los permisos sectoriales, va a ser un tremendo logro para el crecimiento”.

“No cumplir las reglas es una trampa muy grave”

—¿Qué posibilidades tiene de avanzar, cuando parte un nuevo ciclo electoral?

“Todo va a ser más difícil de aquí en adelante, lamentablemente así es la política, pero necesitamos liderazgos valientes y generosos, porque las cosas que hay que hacer requieren de mucha valentía, no son populares. No es popular enfocarse en la

educación inicial y es urgente, tampoco cambiar el sistema político y no les conviene a los incumbentes”.

—¿Lo dice por la experiencia reciente con el voto obligatorio?

“Un episodio muy lamentable. No cumplir las reglas es una trampa muy grave, como ha pasado con el activismo judicial, con un Congreso que dijo que la Constitución no era válida o un proyecto para dividir la votación en dos días que terminó liberando a la gente de la obligación de votar. Y lo otro muy grave es que en 2019 tuvimos un grupo muy grande de gente en las calles que validó y apoyó la violencia como medio de acción. Son las dos cosas que más me preocupan: hemos aceptado que no se cumplan las reglas y está latente la posibilidad de que gente apoye la fuerza como medio para conseguir cosas”.

—¿Pasó o sigue latente?

“En el mundo empresarial hay quienes creen que pasó y que fue un estallido delictual, no creo eso. Sin duda tuvimos un estallido de violencia y también social con miles de personas en las calles demandando mejoras en salud, educación, pensiones. Esa frustración existe, y no está a punto de explotar porque no creo que ocurra en este gobierno y las prioridades cambiaron. Las prioridades sociales están un poco opacadas por la crisis de seguridad y de la economía. Pero es evidente que las demandas no fueron satisfechas, por lo tanto, el descontento social no se acabó con el 4 de septiembre. No lo podemos permitir nuevamente por no haber resuelto los problemas”.

—¿Y podría estallar en un gobierno de derecha?

“Ojalá que no, pero es menos probable que

la gente salga a las calles con un gobierno de izquierda que con uno de derecha. Los jóvenes lideraron el movimiento social y están más cerca del gobierno, basta mirar la Escuela de Derecho de la U. de Chile, que no ha tenido paros, votaron contra la toma pero sus referentes están en el Gobierno”.

—En esa línea, ¿cómo evalúa que se llegue a acuerdo en la reforma de pensiones?

“Es muy bueno que se acuerde un protocolo de tramitación, al menos abre la puerta a acordar una buena reforma de pensiones. Dicho eso, está muy lejos de una buena reforma que esté orientada a subir las pensiones con dos principios básicos como la libertad de elección y la propiedad de los fondos. Chile tiene el sentido de propiedad privada muy internalizado en los ciudadanos y una buena reforma no debe abrir la puerta al reparto”.

—¿Cree que un gobierno que quería acabar con las AFP acuerde un sistema sin nada de reparto?

“Es difícil, pero al menos hay un camino definido, al menos hay voluntad. Esperaría que la política sea capaz de abordar las demandas más urgentes en seguridad y empleo, y también proponer una épica ambiciosa, optimista, que convoque a un sueño serio y responsable del que todos nos sintamos parte. Le va a ir bien si logra que los jóvenes sientan que si se esfuerzan, su vida será mejor que sus padres. Hoy eso no está pasando”.

—Entonces es optimista.

“Me permito ser optimista, creo en el sentido común de los chilenos. Estuvimos asustados por una Constitución que iba a llevar a Chile a un mal lugar y 62% de los chilenos la rechazó. En el segundo intento, de nuevo quisieron ir por todo y lo frenó el sentido común. Los chilenos van a votar por candidatos que tengan épica y un proyecto ambicioso de largo plazo, pero realista y serio. Veo también señales positivas como la designación de Javier Etcheberry en el SII, y la reafirmación de la democracia que el Presidente ha hecho respecto de Venezuela”.

—¿Cuánto se daña la confianza cuando no hay respuesta en un servicio de primera necesidad como la luz?

“Obviamente afecta la confianza en las empresas, pero es simplista echarle toda la culpa a Enel. Sin duda, Enel lo pudo hacer mejor, por de pronto en la comunicación, pero con la ley actual, el incentivo es pagar multas más que invertir. No hemos subido las tarifas y nadie está dispuesta a invertir, basta recordar la polémica por los medidores inteligentes”.

—¿No comparte que debe perder la concepción, como decidió el Gobierno?

“Me parece tremendamente inoportuno lo que hace el Gobierno. Iniciar la revocación y un debate respecto de si la propiedad debe ser pública o privada no ayuda a focalizarnos en la prioridad, que es que todos los chilenos tengan luz. Es una estrategia de comunicación efectiva para el Gobierno, toda la culpa queda en Enel, cuando las responsabilidades son compartidas, el Estado también tiene las suyas”.

—¿Puede tener consecuencias en la propiedad de los servicios públicos?

“Creo que el debate de que todo debía ser del Estado quedó zanjado en el plebiscito y por amplio rechazo, es evidente que no es el camino que quiere Chile. Las ministras Vallejo y Tohá dijeron que el tema no va por ahí. Con un poco de seriedad, rápidamente se concluye que esa idea no es razonable ni económica ni institucionalmente”.



Karen Thal, presidenta de Icare.

MAGRENA PÉREZ